



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Carlos Bosch García, mi amigo

Autor: Zavala, Silvio

Forma sugerida de citar: Zavala, S. (1994). Carlos Bosch García, mi amigo. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 202-204.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CARLOS BOSCH GARCÍA, MI AMIGO*

Por *Silvio ZAVALA*
HISTORIADOR MEXICANO

SEVEFRA HA SIDO la guadaña que corta las vidas en el mes de febrero de 1994.

Primero perdimos, el 5 de ese mes, a monseñor Manuel Ponce Zavala, alto poeta michoacano, sacerdote ejemplar, conservador ilustrado del arte sacro, compañero distinguido de labores en el Comité Conmemorativo de Vasco de Quiroga.

Una semana después, el día 12, concluyó la existencia terrenal de don Antonio Pompa, que fue dinámico bibliotecario del Museo de Antropología, infatigable rescatador y ordenador de archivos provincianos como el de Pátzcuaro, animador de los trabajos de micropelícula que fue reuniendo en la mencionada biblioteca, investigador seguro de la cronología eclesiástica, historiador sensible a los movimientos de la historia social, como lo muestra su comprensiva biografía del general Salvador Alvarado, revolucionario que tanto influyó en la historia contemporánea de Yucatán.

Ahora, el 22 de febrero, tenemos la pena de perder a Carlos Bosch García, querido discípulo, amigo y excepcional investigador de la historia de las relaciones diplomáticas, según puede verse en la serie de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos de América* (México, UNAM, 1983-1992, 5 vols.), y en el volumen de síntesis *Problemas diplomáticos del México Independiente* (México, UNAM, 1986). También cultivó la historia marítima de nuestro país, por ejemplo en *Tres ciclos de navegación mundial se concentraron en América* (México, UNAM, 1985), y en el más reciente que lleva por título *El descubrimiento y la integración iberoamericana* (México,

* Publicado originariamente en *El Búho*, suplemento cultural de *Excelsior* (México), el 6 de marzo de 1994.

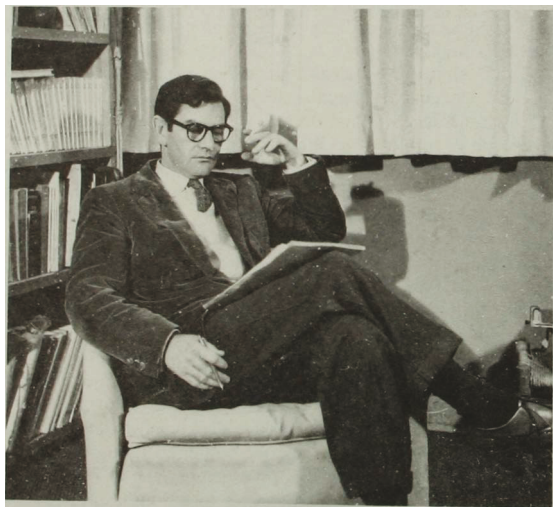
UNAM, 1991). En relación con esta materia, se dolía de verla postergada entre los intereses de la población del altiplano, aunque tratara de la conexión fundamental entre nuestro país y los continentes de Europa, África, Asia y otras partes del propio hemisferio americano. También laboró por lograr una visión de conjunto según se refleja en *Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX* (México, UNAM, 1978). La síntesis nacional aparece en el volumen sobre *México en la historia, 1770-1865* (México, UNAM, 1993). Y prestó un servicio perdurable a la enseñanza con *La técnica de investigación documental* (México, UNAM, desde 1959, que llegó a su undécima edición, Trillas, en 1985).

Carlos llegó a México a consecuencia de la Guerra Civil española de 1936 a 1939 y de la Segunda Guerra mundial que se desarrolló desde 1939 hasta 1945. Traía buena educación, adquirida en su tierra natal de Cataluña, en Francia y en Inglaterra. Era hijo del eminente antropólogo doctor Pedro Bosch Gimpera, antiguo rector de la Universidad de Barcelona, conocedor distinguido de la prehistoria europea y en particular de los pueblos que se reunieron para crear la comunidad de las Españas, tema el segundo al que dedicó su valiosa obra que lleva por título *El problema de las Españas* (México, UNAM, 1981).

Tanto el padre como el hijo habían sufrido las penalidades del exilio, lo cual me lleva a recordar que al recibir en la ciudad española de Oviedo el Premio Príncipe de Asturias 1993, que Carlos fue el primero en celebrar, hice presente que la Casa de España en México existió desde julio de 1938, para ofrecer un albergue a profesionales, académicos y artistas exiliados. Ella se transformó en El Colegio de México a partir de octubre de 1940. Nuestro país abrió sus puertas a fin de hacer posible que los intelectuales españoles siguieran desarrollando sus actividades propias. La obra se apoyó en una inteligente y generosa decisión del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), rodeado de aptos asesores en el caso, entre ellos Isidro Fabela, y en posesión del don de saberlos escuchar. La viuda de Cárdenas, doña Amalia Solórzano, declaró hace poco tiempo, con valor y verdad, que México también se benefició al actuar de esa manera, que nos ha dejado frutos culturales valiosos y duraderos. Es de recordar que al Colegio llegaron destacados becarios de los países americanos que se beneficiaron al recibir las enseñanzas de los maestros españoles y mexicanos. Carlos era hijo de uno de esos maestros españoles, se formó en la primera etapa del Colegio, y dejó un ejemplo intachable de su amor a las dos patrias, a las que lega no sólo sus obras, algunas de las cuales ya hemos

mencionado, sino también valiosos alumnos que supo formar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Todos sus amigos sabemos que su esposa Elisa Vargas Lugo es a su vez un sólido pilar del cultivo de la historia del arte mexicano, tanto en el Instituto de Investigaciones Estéticas de dicha Universidad como en el Seminario de Cultura del que es miembro titular. Sus trabajos sobre el pasado de la pintura colonial ocupan un lugar destacado dentro y fuera de nuestro país, y sus conocimientos acerca del arte en general son debidamente apreciados, como puede verse en el notable panorama del desarrollo que ha tenido esta especialidad en nuestro país, que ofrece en su ensayo intitulado "Rescate y comprensión del arte novo-hispano", publicado en el recomendable volumen de *Cultura mexicana, 1942-1992*, editado por dicho Seminario en México, 1992. Ella también se encuentra rodeada de colegas y distinguidos alumnos que la ayudarán a sobrellevar la pena que ahora enluta su fino hogar mexicano.



Hacia 1964.